



Si Somos Americanos, Revista de Estudios
Transfronterizos
ISSN: 0718-2910
sisomosamericanos@unap.cl
Universidad Arturo Prat
Chile

Calle Recabarren, Marcos
PERFIL DEMOGRAFICO, OCUPACIONES Y PROCEDENCIA REGIONAL DE LOS INMIGRANTES
ITALIANOS EN TARAPACÁ, 1866-1941
Si Somos Americanos, Revista de Estudios Transfronterizos, vol. VIII, núm. 1, 2006, pp. 145-170
Universidad Arturo Prat
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=337930324008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

PERFIL DEMOGRÁFICO, OCUPACIONES Y PROCEDENCIA REGIONAL DE LOS INMIGRANTES ITALIANOS EN TARAPACÁ, 1866–1941¹

Demographic Profile, Occupations and Regional Origin of
Italian Immigrants in Tarapacá, 1866–1941.

Marcos Calle Recabarren. marcoscalle@udec.cl

Departamento de Ciencias Históricas y Sociales, Universidad de Concepción, Chile

Recibido: Enero 2006. Aprobado: Julio 2006.

RESUMEN

La investigación que presentamos es un primer intento de dimensionar la inmigración italiana sobre la base de una fuente inédita como es el Registro de Nacionales del Viceconsulado de Italia en Iquique, 1866–1941. El hilo conductor de la inmigración italiana en la provincia de Tarapacá se sustentará en la descripción y análisis de variables demográficas tales como el número, la distribución por sexo y edad de igual modo; los rasgos sociales como el estado civil y procedencia regional y en lo económico, las ocupaciones. De acuerdo con esta información estadística es posible construir un perfil demográfico de los inmigrantes italianos que arribaron durante el ciclo de expansión del salitre. Los resultados nos permiten afirmar que la presencia italiana se acentuó numéricamente durante el cambio de siglo, predominando los varones jóvenes solteros, en edades laborales activas; asimismo, las regiones que suministraron el mayor número de emigrantes provenían del norte de la península. Según los datos aportados, la inmensa mayoría orientó sus actividades al sector terciario.

PALABRAS CLAVES: Chile, Tarapacá, Inmigrantes Italianos, Viceconsulado.

ABSTRACT

The paper that we are presenting tries to quantify the Italian Immigration on the basis of an unprecedented historical source: *Registro de Nacionales del Viceconsulado de Italia en*

¹ Artículo elaborado en el marco de una investigación en curso destinada a la obtención del grado de Magíster en Historia en la Universidad de Concepción, titulada “La colectividad italiana en Tarapacá, 1880–1930”. Una versión preliminar fue presentada en la XVI Jornada de Historia de Chile, celebrada en Osorno en octubre de 2005.

Iquique, 1866 – 1841. The conductor wire of the Italian immigration into the Province of Tarapacá will be supported by the analysis and description of demographic variations such as number, sex distribution, and age; also social aspects such as marital status, where they were coming from, and their professions. According to this statistical information, it is possible to draw a demographic profile of the Italian people that arrived during the nitrate expansion era. The results allow us to confirm that the Italian presence grows in number at the end of the century, when in working activities single bachelors were a majority. Also, that most of them had been born in the north of Italy. From the obtained data, most of them worked in the tertiary sector.

KEY WORDS: Chile, Tarapacá, Italian Immigrants.

I. INTRODUCCIÓN

Comprendemos que el proceso migratorio fue un gran estímulo que repercutió en el proceso de modernización, y por ende, en nuestra sociedad o al menos en una parte de ella en el cambio de siglo. La llegada de millones de europeos al Nuevo Mundo tiene relevancia en tanto que esa experiencia humana nos presenta una dimensión histórica que se puede analizar desde una perspectiva demográfica.

Las actuales tendencias historiográficas europeas han cambiado de orientación. Se ha pasado gradualmente del estudio de la multicausalidad y consecuencias del fenómeno migratorio en el país de origen, a la investigación de variadas dinámicas como la inserción y asimilación de los inmigrantes en los países receptores. Estas dinámicas frecuentemente representan los problemas que se viven en los países de recepción de inmigrantes. Por este motivo construir la historia de la inmigración con sus diferentes variables nos permite comprender pasajes importantes de la historia política, económica y social de los países receptores.

La emigración masiva de habitantes del Viejo Mundo hacia América que se produjo en las últimas tres décadas del siglo XIX y en las primeras del XX, es considerada uno de los procesos más relevantes de la historia social contemporánea. Millones de migrantes atraídos por motivaciones económicas, abandonaron sus tierras con el fin de obtener una posición en el extranjero.

En los decenios de 1870 y 1880, empezó la emigración masiva de europeos a América Latina. De los tempranos inmigrantes llegaron noticias a Europa, que atrajeron personas unidas a los primeros por lazos de sangre y amistad, empero, la principal causa de expatriación parece ser de índole económica. En aquel tiempo las oportunidades que América Latina ofrecía en varios campos eran excepcionales. Y las ofrecía precisamente en un

momento en que la agricultura del sur y el este de Europa se encontraba en crisis, debido en parte a los alimentos baratos que llegaban del Nuevo Mundo. El periodo de mayor necesidad de mano de obra en América Latina, agudizada por la abolición de la trata de esclavos, coincidió con el periodo en que mayor disponibilidad de la misma había en Europa. Por consiguiente, América Latina pudo competir con los Estados Unidos, que ya contaba con una larga experiencia al respecto (Sánchez-Albornoz, 2000:112).

De acuerdo a los cálculos generalmente aceptados, la emigración internacional total entre 1824 y 1924 abarca un total de 52.000.000 de personas; alrededor del 72% se fue a los Estados Unidos, mientras que el 21% se embarcó hacia América Latina, y sólo el 7% para Australia (Morner, 1992: 71).

De los 11.000.000 de personas con destino a América Latina, al menos la mitad, esto es, más del 10% de la inmigración del mundo, es decir, 5.500.000 de personas, se instalaron en un solo país, Argentina; el 5% del total de América Latina fue a un pequeño país vecino, Uruguay; mientras el 36% se estableció en Brasil, donde prefirieron poblar las regiones templadas del sur. Esto deja sólo un 9% para distribuir entre los restantes países situados al sur de los Estados Unidos, más o menos 16 (Morner: 1992:71).

En cuanto a la emigración italiana, entre los años 1876 y 1915, una cantidad próxima a los 8.000.000 de italianos se dirigieron al continente americano, debiéndose considerar, además, que algo más de 6.000.000 lo hicieron hacia otros países europeos (Mazzei de Grazia, 1992:161).

Dentro de los destinos americanos, en el último cuarto del siglo XIX prevalecieron los países de América del Sur, especialmente Brasil y Argentina. A cada uno de estos países se dirigieron más de 800.000 italianos en ese periodo, provenientes principalmente de las regiones septentrionales de la península. En cambio en los años iniciales del siglo XX, se desencadenó el aluvión migratorio meridional que se dirigió preferentemente hacia Estados Unidos. Así, entre 1901 y 1915 el número de italianos que emigró a los Estados Unidos llegó casi a los 3.500.000. También aumentaron los emigrados hacia Argentina, con una cantidad cercana a 1.000.000 de personas, las salidas al Brasil, en cambio se redujeron prácticamente a la mitad (Mazzei de Grazia, 1992:162).

Nuestro país no estuvo jamás en el centro de un masivo movimiento migratorio, debido a su posición geográfica, con una imponente cordillera de los Andes, circundada por mares lejanos, y desiertos inhóspitos, además, de su lejanía de las vías de comunicación entre Europa y América.

De lo expuesto, podemos afirmar que las perspectivas económicas que Chile ofrecía eran menores en comparación con aquellos países como los Estados Unidos que se encontraban en pleno desarrollo capitalista, lo que significaba un mundo de oportunidades económicas y sociales para aquellos emigrantes europeos ávidos de mejorar su condición

precaria. Ejemplifica esta situación, la historia de la urbanización estadounidense donde los inmigrantes europeos se incorporan a las áreas carboníferas de Pennsylvania, Virginia Occidental, Alabama, Ohio e Illinois, de la misma manera que sucedió con los filones de hierro de Minnesota y las zonas cupríferas de Michigan. El informe de la Comisión de Inmigración de 1910 nos habla de una ciudad del acero, West Seneca, Nueva York, situada en las afueras de Buffalo; con sólo 10 años, tenía ya una población de 20.000 habitantes, de los que las cuatro quintas partes eran inmigrantes. En efecto, las ciudades de los inmigrantes eran un producto directo de la industria estadounidense en expansión. Cuando analizamos el espectacular crecimiento urbano de los Estados Unidos, coincidimos que este proceso es parte de una ironía en buena medida causada por los campesinos europeos (Degler, 1986: 70-71).

Brasil y Argentina dentro de su expansión económica demandaban mano de obra debido a la importancia de la explotación de materias primas, tales como café, caucho, madera, piedras preciosas en Brasil, y en Argentina subproductos de la ganadería. También la atracción de mano de obra en estos dos países se relaciona con los avances experimentados por los medios de transporte tales como los ferrocarriles y carreteras. Dentro de este contexto, nuestro país estaba lejos de constituirse como un territorio atractivo como lugar de destino de inmigrantes.

Se ha estimado que las causas de la temprana inmigración italiana en Chile, deben vincularse a los barcos que navegaban el Océano Pacífico en los primeros decenios del siglo XIX, donde algunos tripulantes optaban por quedarse en el país, de preferencia en Valparaíso (Mazzei de Grazia, 1992: 182).

Es bien sabido, que desde hace más de un siglo existe la evidencia de que buena parte del flujo migratorio se realizó por tierra, atravesando la cordillera de los Andes durante el verano. Con una frontera de 4.000 kilómetros de largo y con escasos puntos de control, resultó fácil a los inmigrantes que no poseían documentación eludir los controles de la policía internacional. A título de ejemplo señalemos que durante una encuesta realizada sobre una muestra de 500 personas de origen italiano, 300 informaron que sus abuelos y sus padres llegaron a Chile desde la Argentina atravesando los Andes a pie o en mula, sin haber sufrido ningún control. La Argentina había sido el país elegido desde Italia para emigrar, pero las dificultades encontradas los habían expulsado a buscar mejor fortuna en Chile (Stabili, 1986: 197).

Consideramos pertinente referirse a las diferentes políticas migratorias que el Estado de Chile adoptó durante el periodo en estudio. Estas políticas fueron elaboradas atendiendo a las necesidades de crecimiento y de desarrollo económico y social. Por ejemplo, incentivar el crecimiento económico de algunas áreas agrícolas e industriales o colonizar amplias zonas deshabitadas con el fin de incorporarlas a la soberanía nacional, a través del aporte de extranjeros.

Es bien sabido que hasta 1880 los europeos llegados a Chile lo habían hecho en forma espontánea. El rol del Estado fue básicamente colonizador. La mayor parte de los migrantes que navegaron el Atlántico se concentraron en áreas urbanas, desarrollando actividades comerciales e industriales. Se trató de una migración selectiva conformada por personas que buscaban ocupar espacios nuevos en forma independiente. Esto lo demostraron los ingleses, alemanes, italianos, franceses y españoles, que se encontraron en las posiciones más encumbradas de la actividad económica (Estrada, 1992: 15-16).

A pesar de los esfuerzos que hicieron para atraer europeos el Estado y los organismos del empresariado nacional, la Sociedad Nacional de Agricultura y la Sociedad de Fomento Fabril, la inmigración dirigida tuvo escasos resultados; los años cúspides de esta inmigración propiciada por el Estado fueron los de 1889 y 1890 en que ingresaron respectivamente 10.413 y 11.001 emigrantes enviados por la Agencia General de Colonización e Inmigración de Chile en Europa. En definitiva, en la radicación de europeos en Chile, tuvo más importancia que la inmigración dirigida, la espontánea, alimentada por la inmigración en cadena (Mazzei de Grazia, 1992: 162).

Desde una perspectiva amplia, parecía que los extranjeros que escalaron buenas posiciones, no fueron los que llegaron en las inmigraciones dirigidas, sino individuos que por su cuenta y riesgo se establecieron en los puertos para ejercer de comerciantes, desempeñar diversos oficios y desplegar su espíritu industrial. Muchísimos eran de condición modesta y poca cultura, que en una actitud propia de extranjeros aprovecharon la estima en que se les tenía y tomaron aires de superioridad. Según el historiador Sergio Villalobos la gran mayoría tuvo éxito por su laboriosidad y la postura que adoptaron (Villalobos Rivera, 1984: 27).

La inmigración voluntaria, espontánea y libre siguió siendo la que en mayor cantidad atrajo a los europeos inmigrantes. Testimonio de ello son las cifras dadas por el Censo General de Población de 1907, ya que de acuerdo con el levantamiento censal, la población general del país llegaba a 3.114.755 habitantes y la población extranjera residente era de 134.524, la mayor cifra registrada en todos los recuentos censales realizados en el país entre 1854 y 1930. De los 134.254 extranjeros residentes en Chile, 27.140 eran peruanos, 21.968 bolivianos, 18.755 españoles, 13.023 italianos, 10.724 alemanes, 9.845 ingleses, 9.800 franceses, 6.956 argentinos, 3.813 austríacos, 2.080 suizos, 1.920 chinos, 1.729 turcos, 1.055 estadounidenses y el resto de otras nacionalidades (Norambuena, 1990: 99).

El Estado chileno, al menos durante el primer año de la administración, tampoco fomentó la migración hacia Tarapacá. Todos quienes llegaban a Iquique después de la ocupación lo hicieron atraídos por el sueño del salitre, costeando el viaje con recursos propios ante la mirada pasiva del gobierno. De igual modo, el gobierno no emprendió ni proyectó obras sociales, ni siquiera de menor envergadura y no gastó en funciones que son propias de un Estado. Gastos, por ejemplo, como la mantención del cuerpo de policía

local, eran derivados a la Junta Municipal, que a fines de 1880 debió devolver a la Comandancia de Armas de Iquique una fuerte suma por este concepto. En mayo de 1881 Iquique no tenía una oficina de registro civil y por ello no había quién hiciese las respectivas inscripciones de las partidas de nacimiento, matrimonio o defunciones. Toda iniciativa en torno a beneficencia, propiedad, educación y sanidad nacía de particulares, y en pocos casos de una política estatal (Donoso, 2002: 235–236).

Es significativo, en cuanto al tiempo histórico, circunscribir la presencia italiana en Tarapacá aproximadamente a partir de 1870, ya que de acuerdo con las fuentes manejadas existe un primer censo peruano realizado en 1876 con datos de los primeros migrantes europeos². Una vez terminada la Guerra del Pacífico, la presencia de los italianos en Tarapacá, dentro del total de la inmigración europea, comenzó a ser significativa. Pondremos término hacia 1930, puesto que durante la década de 1920 la inmigración de italianos junto a los europeos, entró en un proceso descendente. Más allá de los datos numéricos, estimamos que los inmigrantes italianos fueron “agentes de modernización”, porque cumplieron un papel activo en lo económico y social dentro del ciclo salitrero.

Relacionado con lo anterior, el primer gran *boom* del salitre natural en el mercado mundial ocurrió en la década de 1870, cuando la industria en Tarapacá y Antofagasta eran focos de demanda nitrera, de cuantiosas inyecciones de capital y de fuerza de trabajo (Blakemore, 1991: 17).

Esta investigación se inserta dentro del ciclo de expansión salitrero que abarca desde 1880 hasta 1930, en la cual hubo plena actividad minera y décadas de ingresos fiscales y privados, donde la explotación del salitre dejó una impronta en la sociedad nortina en cuanto a sus formas de vida, estructura social y en la memoria histórica del pampino.

El entorno físico en el cual se desenvolvió la migración italiana, comprendía desde el *piedemonte* de la cordillera de la costa hasta la pampa donde se encontraban los mantos de caliche. Allí se ubicaron pueblos, estaciones de ferrocarriles, campamentos, etc., que conectaban los puertos de la costa y caletas.

La actividad económica provocó el espaciamiento con otras latitudes, a través de la venta de salitre al viejo continente y Norteamérica; del mismo modo, ejerció atracción de mano de obra proveniente de Perú, Bolivia, Argentina, etc. Y la venida de visitantes, viajeros, insumos e ideas, que recorrieron la pampa durante el ciclo salitrero (González, 2002: 72–73).

² *Censo General de la República del Perú levantado en 1876*. 1878. Tomo VII: Piura, Puno y Tarapacá y Apéndice. Lima: Imprenta del Estado. Lima.

II. COMPOSICIÓN SEGÚN SEXO, EDAD Y ESTADO CIVIL

Los movimientos migratorios internacionales motivados por razones económicas se han caracterizado en cuanto a su distribución por sexo y edad, porque en ellas prevalecen los hombres jóvenes en edad de trabajar.

Contamos con una fuente histórica que nos proporciona directamente la edad de los inmigrantes italianos al llegar a radicarse a la provincia de Tarapacá. Se trata del Registro de Nacionales Italianos del Viceconsulado de Italia en Iquique, en el que se inscribían los peninsulares consignando, entre otras informaciones, la fecha de nacimiento y el año de llegada, pudiéndose así determinar la edad que tenían al arribar. El Registro Viceconsular adolece de algunas omisiones, en el caso de las mujeres; sin embargo, constatamos que las informaciones que nos entrega constituyen una muestra representativa de diversos rasgos demográficos de los peninsulares llegados a la provincia. Junto a la edad y sexo incluye, por ejemplo, datos sobre los lugares de procedencia, el estado civil y las ocupaciones.³

Hemos estimado conveniente acotar temporalmente el archivo del Viceconsulado de italianos en Iquique a partir de 1866, año en el cual arribó el primer inmigrante italiano que se inscribe. Por otra parte se ha considerado el año 1941 como fecha de término porque se anotó en ese año el último italiano que corresponde a un flujo migratorio motivado por el ciclo de expansión salitrero en la provincia de Tarapacá, que a la fecha, se encontraba prácticamente terminado.⁴

La distribución por quinquenios de edad de los inmigrantes al momento de arribar, según las informaciones del Registro de Viceconsulado, se presenta en el Cuadro N° 1 y Gráfico N° 1.

³ Consideramos importante destacar la diferencia entre los registros de inmigrantes según el Viceconsulado de nacionales italianos en Iquique, y el registro de inmigrantes según el Viceconsulado de nacionales italianos en Concepción. En cuanto a su número, en Iquique se inscribieron un total de 1.220 personas; en cambio, en el de Concepción se anotaron un total de 693. Sin embargo, en ambos registros se manifiesta una notoria diferencia entre los sexos, en la que prevalecen los varones. Para una mayor profundización, consultar tesis doctoral inédita del Dr. Leonardo Mazzel intitulada: "La inmigración italiana en la provincia de Concepción, 1890–1930". Pontificia Universidad Católica de Chile. 1989.

⁴ El primer inmigrante registrado corresponde a Catillo Ruggero, viudo de 28 años, de oficio mecánico, oriundo de la localidad de Castellamare, región de Campania.

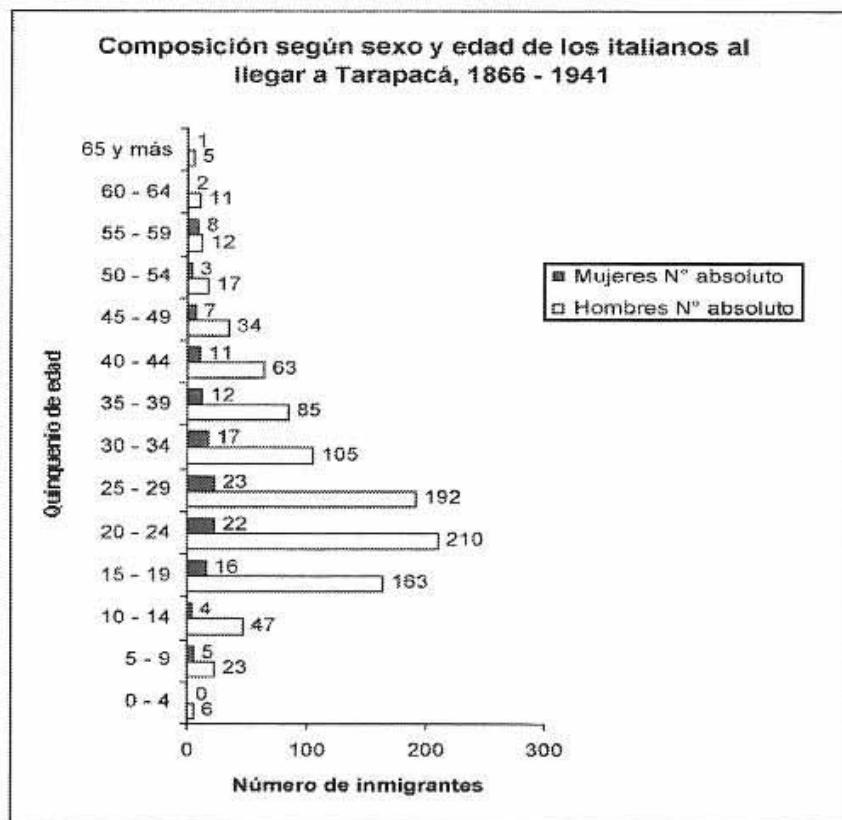
Cuadro N° 1.

Distribución de los inmigrantes italianos por edad al llegar, entre 1866 – 1941

Edades	Nº absoluto	%
65 y más	6	0,5
60 – 64	13	1,2
55 – 59	20	1,8
50 – 54	20	1,8
45 – 49	41	3,7
40 – 44	74	6,7
35 – 39	97	8,8
30 – 34	122	11,1
25 – 29	215	19,5
20 – 24	232	21,0
15 – 19	179	16,2
10 – 14	51	4,6
5 – 9	28	2,5
0 – 4	6	0,5
	1104	100
Sin información	116	

Fuente: Registro de nacionales italianos del Viceconsulado de Italia en Iquique.

Gráfico N° 1



Se observa que la mayor proporción correspondió al grupo quinquenal 20-24 años; seguido por los grupos inmediatamente vecinos, 25-29 años en el margen superior y 15-19 años en el inferior. De esta distribución se deduce que las tres cuartas partes de los peninsulares, un 75%, llegaba con edades superiores a los 15 años e inferiores a los 40. Si el límite superior lo alzamos hasta los 49 años, la proporción correspondiente a las edades de activos sube sobre el 80%, coincidiendo con la composición por edad del proceso general de la emigración italiana. Es similar, con las características etarias de los movimientos migratorios internacionales, que como ya se ha dicho, son los jóvenes adultos los más sensibles a emigrar por cuenta propia y riesgo al dejar su terreno.

En cuanto a la proporción entre lo sexos, de acuerdo a los datos del Registro del Viceconsulado, de un total de 1.104 inscritos, 973 eran varones y sólo 131 mujeres, lo que da un índice de masculinidad sumamente alto, con un valor que alcanza a 750. Esto tam-

bién significa que por cada 100 mujeres había casi 750 varones; en ello incidió la alta omisión de mujeres en ese Registro, ya que muchas mujeres siguieron a sus cónyuges años después de que estos se instalaron y no fueron inscritas. Además, era común que la inscripción en el Registro solía hacerse con posterioridad al año de arribo y eran los varones los que muchas veces realizaban este trámite, omitiendo con frecuencia a las damas, cuya participación en el ámbito público era reducida. De igual manera, la propia mujer pudo contribuir a que las propias hijas fueran omitidas más que los hijos varones, como también a la omisión de mujeres solteras.

Cuadro N° 2
Composición según sexo y edad de los italianos al llegar a Tarapacá
1866 – 1941

Edades	Hombres		Mujeres	
	Nº absoluto	%	Nº absoluto	%
65 y más	5	0,4	1	0,1
60 – 64	11	0,9	2	0,2
55 – 59	12	1,0	8	0,7
50 – 54	17	1,4	3	0,2
45 – 49	34	2,8	7	0,6
40 – 44	63	5,2	11	0,9
35 – 39	85	7,0	12	1,0
30 – 34	105	8,6	17	1,4
25 – 29	192	15,7	23	1,9
20 – 24	210	17,2	22	1,8
15 – 19	163	13,4	16	1,3
10 – 14	47	3,9	4	0,3
5 – 9	23	1,9	5	0,4
0 – 4	6	0,5	0	0,0
	973		131	
Sin información : 116				

Fuente: Registro de nacionales italianos del Viceconsulado de Italia en Iquique.

Si se presta fe a estos datos, observamos que la mayor frecuencia tanto en damas como varones se presenta en el quinquenio 20-24 años; si lo alzamos hasta el rango 35-39 años, apreciamos que son en su conjunto grupos jóvenes, en edades laborales activas que llegaron a Tarapacá coincidente con uno de los rasgos del proceso migratorio global de Italia. Agreguemos que en el tramo de los 45 hasta los 64 años las cifras tienden a ser mínimas.

Como se puede ver, es evidente que estos datos recogidos del registro viceconsular reflejan la edad que tenían los inmigrantes al momento de llegar; además, marcan una diferencia respecto de las edades que se computan en el censo que pudo haber estado distanciado de la fecha de arriba.

Es indispensable para el análisis de la proporción entre los sexos, considerar las cifras censales de 1885, cuando empezó a manifestarse la inmigración italiana en Chile; el índice de masculinidad fue igualmente muy elevado, lo que nos reafirma un predominio de hombres en el proceso migratorio hacia Chile, y al mismo tiempo lo típico de los movimientos migratorios internacionales. Esto se acentuó porque Chile no ofrecía mayores perspectivas económicas, por lo tanto, era difícil la instalación de grupos familiares. El índice de masculinidad de Tarapacá se diferencia notoriamente del nacional, como puede observarse en el Cuadro N° 3

Cuadro N° 3
Índices de masculinidad de los inmigrantes italianos en el país y en la provincia de Tarapacá.

Año	País			Provincia		
	Hombres	Mujeres	IM	Hombres	Mujeres	IM
1885	3.404	710	479	462	53	871
1895	5.789	2.800	288	736	118	623
1907	9.582	3.441	278	823	203	405
1920	8.699	3.659	238	555	164	338
1930	7.950	3.120	255	507	147	344

Fuente: Censos de población de 1885 a 1930

Se advierte que al aumentar el flujo migratorio, el índice de masculinidad tendió a disminuir, llegando a valores menos desequilibrados dentro del consabido predominio masculino. Se observan si claras diferencias entre los índices correspondientes al país y a la provincia. Encontramos que en todos los años censales los índices de masculinidad de la

provincia superan holgadamente a los del país. La razón parece residir en el hecho que la expansión del ciclo salitrero espontáneamente estimuló primeramente a los varones en edad laboral; seguidamente llegarían las mujeres, una vez ya establecidos los hombres en algún oficio o actividad económica.

En el censo de 1907 se aprecia que entre ambos índices hay una tendencia a la baja; sin embargo, a nivel provincial la caída del índice es abrupta y es posible atribuirlo a la mayor presencia de efectivos femeninos dentro del período. En 1920, la situación de los índices tiende a disminuir, tanto a nivel país como provincial. Es comprensible el descenso de los índices, porque, en realidad, la Gran Guerra (1914–1918) provocó una declinación de la emigración masculina.

Finalmente en el censo de 1930 los índices de masculinidad de la provincia y del país tuvieron un repunte leve; sin embargo, a nivel provincial el número tanto de varones como de damas se redujo a causa de la crisis externa respecto de la demanda salitrera, que motivó un estancamiento del flujo migratorio hacia Tarapacá. Incluso más, hubo cierto número de inmigrantes que se trasladaron hacia la zona central en busca de posibilidades económicas.

Por lo anteriormente expuesto, resulta útil conocer la proporción entre los sexos de otras colectividades europeas.

*Cuadro N° 4
Índices de masculinidad en la provincia de Tarapacá de distintos grupos europeos*

Nacionalidad	1876	1885	1895	1907	1920	1930
Alemanes	332	989	1.337	982	428	318
Españoles	780	1.433	616	527	461	345
Ingleses	846	1.174	1.017	1.092	359	298
Italianos	282	871	623	405	338	344
Franceses	524	1.158	640	732	95	422

Fuente: Censos de población de 1876 a 1930

Consideramos importante iniciar el análisis comparativo de los índices de masculinidad de distintos grupos europeos a partir del registro más antiguo del que se tiene conocimiento: nos referimos al censo peruano de 1876. Este censo nos muestra que el puerto de Iquique era el lugar de entrada para varones europeos que venían en busca de trabajo en las pampas que contenían la “riqueza básica”. Desde este ángulo, los puertos fueron entonces

los grandes centros de selección y redistribución de la población disponible; asimismo, Iquique para muchos inmigrantes fue además su primera e imprescindible experiencia urbana.

Según lo testimonia el censo de 1885, el grupo de españoles seguido de los ingleses eran los que presentaron los más altos índices de masculinidad. Respecto de los ingleses, en la proporción altísima de varones, influía, sin duda, la movilidad del capital que estos manejaban, lo que dificultaba la radicación de núcleos familiares. En cuanto a los italianos, a partir de 1885, el índice disminuyó más que cualquier otro grupo. Se repetía esta situación en 1895, sólo levemente superior en comparación a los españoles. En 1907, el número de varones y damas italianos se vio aumentado notoriamente, de tal manera que presentó el índice de masculinidad más bajo respecto de todo el conjunto de europeos, seguido por los españoles. Es importante recalcar que hacia 1920, los índices fueron más parejos; ninguna de esas nacionalidades presentó un valor que se empinara sobre el resto. Sin embargo, los franceses se distanciaron bastante respecto de los italianos.

Aunque disminuido, en el censo de 1930, los índices más bajos lo tuvieron los españoles seguido de los italianos. En cambio, llama la atención que los ingleses que desde 1885 a 1907 habían tenido un valor muy elevado, en 1930 tuvieron el más bajo, que los acercaba a una proporción equilibrada entre los sexos; este fenómeno tuvo directa relación con los efectos de la Gran Guerra, donde los capitales ingleses en constante expansión se vieron afectados y el tránsito de varones ingleses necesariamente disminuyó.

Los altos índices de masculinidad presentados por los italianos, todos sobre 200, sin duda favorecieron la mezcla con la sociedad de acogida.

Cuadro N° 5
Índices de masculinidad de los italianos en la provincia de Tarapacá y Concepción

Tarapacá		Concepción	
Años	IM	Años	IM
1885	871	1885	457
1895	623	1895	176
1907	405	1907	200
1920	338	1920	320
1930	344	1930	252

Fuente: Censos 1885 – 1930

Con estos datos podemos hacer una diferenciación entre los índices de masculinidad de los italianos de la provincia que tratamos, con los correspondientes a los de otra provincia, la de Concepción; así, determinamos que los de Tarapacá siempre presentaron valores superiores, en vista de que el ciclo de expansión salitrera demandaba mano de obra principalmente masculina. No obstante, es coincidente para ambas provincias que dentro de la emigración italiana hacia el cono sur, el desequilibrio entre los sexos fue una constante demográfica, al igual que otras nacionalidades.

Cuadro N° 6
Composición por sexo según estado civil de los inmigrantes italianos
en la provincia de Tarapacá
1866 – 1941

Estado civil	Hombres	%	Mujeres	%
Casados(as)	407	38,7	85	50,4
Solteros(as)	560	53,3	45	26,6
Viudos(as)	42	4,0	19	11,2
Sin información	42	4,0	20	11,8
	1051	100	169	100

Fuente: Registro de nacionales italianos del Viceconsulado de Italia en Iquique.

En el análisis del estado civil, hemos prescindido de los hijos de inmigrantes registrados en el Viceconsulado, ya que muchos de ellos llegaban de corta edad. Contamos, a través de las declaraciones, el estado civil de 1.158 italianos. De ellos 1.009 son varones y 149 damas. Hubo inmigrantes que no consignaron este dato; la omisión fue de un 4% para los hombres y 11,8% para las mujeres. Sin embargo, el total de los que sí lo hicieron, nos parece representativo. Constatamos que la información contenida en el registro viceconsular es más adecuada que la proporcionada por los censos, ya que en éstos se incluye el estado civil de todos los inmigrantes, sin restricciones.

En el cuadro N° 6, se destaca el caso de los hombres, debido a que el número de mujeres era muy inferior. El número de varones solteros prevalece sobre los casados, lo que corrobora una distribución por estado civil propia de movimientos migratorios mundiales, que en este caso alcanzaron al 53,3%. El número de mujeres casadas es notoriamente superior a las solteras, lo que implicaba que muchas de ellas habían seguido a sus maridos una vez que éstos ya se encontraban establecidos.

III. DISTRIBUCIÓN OCUPACIONAL

Con la información aportada por el Registro del Viceconsulado de Italia en Iquique, hemos reconstruido 13 categorías laborales de manera simplificada. Declararon oficios 1.123 italianos e italianas, lo que implica un número bastante elevado. En los primeros momentos de la corriente migratoria era nulo el número de personas sin ocupación, y muchos que emigraban lo hacían apoyándose en algún oficio o en su defecto, simulaban tener alguna actividad por temor a no ser aceptados en el país receptor. Su distribución se presenta en el siguiente cuadro.

Cuadro N° 7
Profesiones, oficios y actividades económicas
más frecuentes de los inmigrantes italianos en Tarapacá 1866 – 1941

Actividad	N°	%
Comerciante	372	34,5
Dueña de casa	118	11,0
Empleado	106	9,8
Agricultor	55	5,0
Zapatero	42	3,9
Vendedor ambulante	42	3,9
Profesionales	35	3,2
Vendedor de agua	33	3,0
Operario	26	2,4
Empleado de comercio	20	1,9
Gente de mar	19	1,8
Eclesiásticos	16	1,5
Oficios diversos	98	9,1
Sin información	97	9,0
Total	1079	100

Fuente: Registro de nacionales italianos del Viceconsulado de Italia en Iquique.

La distribución ocupacional de los italianos registrados en Tarapacá, hecha a base de los datos aportados por el registro del Viceconsulado, es típica de un conglomerado de inmigrantes europeos, ya que en Chile éstos generalmente no se incorporaron a la mano de obra, sino se movieron hacia las actividades terciarias, especialmente al comercio.

El registro del Viceconsulado consigna las ocupaciones que los inmigrantes tenían en la sociedad receptora y no la que tenían en el país de origen, siendo éstas principalmente campesinas. En un estudio referido a grupos ocupacionales de los emigrantes italianos de 12 años y más hacia Argentina, Cacopardo y Moreno afirman que entre 1876 y 1891 el 82% de los emigrantes italianos se declaraban agricultores, un 10% jornaleros y los demás en las restantes categorías (Cacopardo y Moreno, 1985: 75-76).

Cabe destacar la participación en el comercio, que fue principalmente minorista; a ellos se deben agregar los que figuran en el rubro de empleados o dependientes, con especificación de empleado de comercio. Respecto de estos últimos, puede afirmarse que muchos de ellos trabajaban en los establecimientos de sus parientes y paisanos. Otro rango ocupacional que se relacionó con la actividad comercial fue el de los vendedores ambulantes y aguateros; este último oficio requería el desplazamiento permanente, ya que en ese entonces el agua se vendía a domicilio, trayéndose desde Arica en barcos cisternas. Sin duda que los vendedores ambulantes y aguateros, satisfacían la demanda de productos de primera necesidad de los trabajadores del puerto y de las oficinas salitreras.

Los italianos que tenían negocios de abarrotes y de importación de bienes suntuarios en el puerto de Valparaíso, expanden sus negocios hacia otras regiones. Abren sucursales en las ciudades costeras del norte, Iquique, Antofagasta y Taltal, y en las del Golfo de Arauco, desde donde se abastecen de trigo, madera y otros productos que envían al norte. Esta ampliación de las casas comerciales la pueden hacer encargando la dirección de cada una de ellas a un pariente o un amigo que hacen venir de Italia. Cabe recordar como ejemplo de esta modalidad de operación comercial el caso de la empresa Schiavetti Hnos. Fundada en 1875 en Valparaíso, a fines del siglo tenía un molino en Santiago, una sucursal de compras en Rancagua, agencias en Concepción, Valdivia y Punta Arenas, más un almacén de ventas en Iquique, negocios que eran administrados por cinco hermanos. Dicha empresa fue la única de esta costa que estuvo presente en la primera feria de Milán. Este estilo de administración comercial es la causa de que muchas familias de ascendencia italiana estén tan alejadas entre sí, como pueden ser los 2.300 kilómetros que distan entre Iquique y Concepción (Maino Prado y Oehninger, 1987: 204-205).

Los que agrupamos en la categoría de oficios diversos, sumaron un número importante en relación a los comerciantes, la que abarcaba una gran variedad de ocupaciones de mayor a menor: mecánicos 21, jornaleros 17, garzones 14 y cocineros 14, panaderos 11, albañiles 11 y 10 carpinteros. Los oficios con inferiores cantidades eran los barberos, sastres, hoteleros, herreros, caldereros, etc.

Los trabajadores de la tierra aparecen en el registro como simplemente agricultores. Estimamos que los registrados en este rubro deben haber sido pequeños propietarios de chacras o predios de algunos oasis o quebradas o simplemente jornaleros agrícolas. Sin duda que si se hubiera consignado la ocupación originaria con que ellos llegaban al país, habrían sido muchos más, dado el aporte campesino al proceso emigratorio.

El número de los profesionales, en relación con los rasgos de la emigración europea, era muy reducido. En general ellos, por los requisitos de sus profesiones, solían encontrar ubicación laboral con relativa facilidad y eso no los impelía a emigrar. Los 35 profesionales italianos anotados en el registro viceconsular, correspondían a nueve artistas, cinco médicos, cinco periodistas, cinco profesores primarios, cuatro constructores navales, dos ingenieros, un contador, un militar, un matemático, un publicista y un doctor en física.

En el caso de la gente de mar, los italianos se habían caracterizado por su impulso significativo en el proceso inmigratorio, ya sea que muchos de ellos eran marinos en tránsito o habían optado por avenida en Chile, y en los principales puertos. Los que se anotaron fueron 14 marinos, cuatro capitanes de barco y un patrón de lancha.

Por último, los 16 eclesiásticos que figuran en el cuadro N° 7, representan la relevancia que tuvieron los miembros del clero de la Iglesia Católica chilena. En este caso el desglose correspondió a nueve monjas y siete sacerdotes.

Una de las fuentes demográficas importantes para el estudio de la inserción de los inmigrantes en una sociedad receptora corresponde a los registros matrimoniales. En ellos se advierte a menudo el oficio de los contrayentes, tanto de hombres como mujeres.

Entre 1885 y 1910 se pudo identificar el oficio declarado por 237 novios italianos que se casaron en Iquique y a través de esos datos se puede establecer un claro predominio del sector terciario.⁵

Según información de registros matrimoniales, dentro del sector terciario las preferencias se destinan al comercio, que congrega al 73,4% de los casos y que es desempeñado casi en su totalidad por varones. Seguidamente el rubro de empleados particulares con un 7,1%. Las mujeres que declaran algún oficio son pocas, algunas comerciantes y costureras (Calle, 2004: 157–158).

⁵ En el Registro Civil de Iquique se encuentran consignadas las bodas de los varones y mujeres italianas durante el periodo 1885–1910. Las ocupaciones más importantes fueron las siguientes: 174 comerciantes, 17 empleados, nueve marineros, tres panaderos, tres mecánicos, dos carpinteros, dos peluqueros, dos profesores, dos lancheros, dos agricultores y dos médicos cirujanos. Las mujeres que declararon algún oficio fueron: tres comerciantes, dos costureras, una cocinera, y una artista dramática. La gran mayoría de las mujeres que contrajeron matrimonio declararon realizar labores del sexo: se contaron 63 dueñas de casa.

IV. PROCEDENCIA REGIONAL

Uno de los aspectos menos conocidos de los inmigrantes es su lugar de origen; es común señalar el país, pero en este caso, cabe preguntarse ¿de qué región o de qué ciudad venían exactamente? Constatamos, a través de las informaciones del Registro del Viceconsulado, la procedencia regional de 1.180 inmigrantes italianos radicados en la provincia de Tarapacá. Su distribución en números absolutos y porcentajes se desglosa en el cuadro N° 8.

Cuadro N° 8
Regiones de procedencia de los inmigrantes italianos en
Tarapacá 1866 – 1941

Zona	Regiones	N° absoluto	%
Norte	Emilia – Romagna	18	1,5
Norte	Fruili – Venezia – Giulia	13	1,1
Norte	Liguria	527	44,7
Norte	Lombardía	30	2,5
Norte	Piamonte	80	6,8
Norte	Trentino – Alto Adige	6	0,5
Norte	Valle D'Aosta	0	0,0
Norte	Véneto	25	2,1
			59,2
Centro	Lazio	26	2,2
Centro	Marche	24	2,0
Centro	Toscana	18	1,5
Centro	Umbria	2	0,2
			5,9
Sur	Abruzzo	5	0,4
Sur	Basilicata	336	28,5
Sur	Calabria	8	0,7
Sur	Campania	21	1,8
Sur	Cerdeña	5	0,4
Sur	Molise	1	0,0
Sur	Puglia	7	0,0
Sur	Sicilia	28	0,1
			31,9
	Sin información		3,0
	Total	1214	97

Fuente: Registro de nacionales italianos del Viceconsulado de Italia en Iquique.

El rasgo más notorio de esta distribución es su alta concentración, ya que la gran mayoría de los inmigrantes provenía de las regiones del norte de Italia. Si ordenamos las distintas regiones en zonas norte, centro y sur, se obtienen los siguientes porcentajes:

- NORTE: Liguria, Piamonte, Lombardía, Véneto, Emilia–Romagna, Fruili–Venezia–Giulia, y Trentino–Alto Adige 59,2%
- CENTRO: Lazio, Marche, Toscana y Umbria 5,9%
- SUR: Basilicata, Sicilia, Campania, Calabria, Puglia, Abruzzo, Cerdeña y Molise 31,9%

Si hacemos un desglose, la zona que prevalece fue la noroccidental, compuesta por las regiones de Liguria, Piamonte y Lombardía; en ellas sobresale la importancia cuantitativa de Liguria, con una proporción que se aproxima a la mitad de todos los inmigrantes italianos de Tarapacá. La sigue el Piamonte con un porcentaje en torno al 6,8%. Sin embargo, en la zona sur encontramos la presencia de inmigrantes provenientes de la región de Basilicata, que contrapesan con un 28,5% frente a los 44,5% de Liguria. El resto de las regiones italianas presenta valores reducidos.

Coincidente a nivel nacional es la procedencia regional determinada por una encuesta hecha a descendientes de emigrantes, que determinó la procedencia exacta de 184 inmigrantes italianos llegados a Chile entre 1880 y 1920, que demostró el predominio de los emigrantes ligures que representan el 70,7% del total (Salinas, 1993: 19).

La inmigración masiva en Argentina producida entre los años 1880 y 1930, sumó 2.325.005 emigrantes italianos; el 16,3% provenía del Piamonte, constituyendo el más alto porcentaje de todas las regiones. Sigue en importancia Calabria con el 13,6% y Sicilia con el 11,3% (Cacopardo y Moreno, 1985: 66).

En el proceso general de emigración italiana, una de las principales regiones de origen fue Piamonte. No es sorprendente entonces que la significación de esta región se reflejara en la distribución de los inmigrantes italianos en Tarapacá, al corresponder a los piemonteses el segundo lugar en orden de importancia cuantitativa después de Liguria en el caso de los emigrantes del norte de Italia. Sin embargo, Calabria y Sicilia, que fueron importantes regiones de origen en Argentina, en Tarapacá estuvieron escasamente representadas.

La particularidad de la procedencia regional de los italianos que emigraron a Tarapacá, concentrados mayoritariamente en dos regiones contrapuestas, Liguria por el norte y Basilicata por el sur, evidencia una notoria diferencia respecto de la inmigración italiana en Chile.

Existe un estudio sobre la procedencia regional de la inmigración italiana en Chile hecho a base de dos muestras, una estructurada por las informaciones entregadas por el censo comercial e industrial de la colonia italiana en Chile, escrita por Amadeo Pellegrini y Jorge Ciro Aprile, y la otra construida con los datos recogidos de una encuesta realizada en 1987 para la elaboración del archivo histórico de los italianos en Chile.⁶ Estimamos que de acuerdo a los datos aportados por las encuestas, la distribución por regiones de origen de los italianos que arriban a Chile entre 1880 y 1914, es similar en términos generales a la que obtuvimos para Tarapacá entre 1866 y 1941. Ver cuadro N° 9.

Cuadro N° 9
Regiones de procedencia de los inmigrantes italianos en Chile, 1880-1914 (%)

Regiones de origen	Datos Censo 1927 (T.M=530)
Liguria	50,96
Piamonte	11,92
Lombardía	6,54
Emilia Romagna	6,54
Toscana	5,77
Campania	5,00
Basilicata	3,65
Lazio	2,89
Véneto	1,92
Sicilia	1,73
Marcas	0,77
Cerdeña	0,77
Fruili – Venecia – Julia	0,58
Abulia	0,58
Abruzos	0,19
Calabria	0,19

Fuente: MAINO, art. Cit., tabla N°2, p.24. Los datos corresponden al Censo Comercial e Industrial de la colonia italiana en Chile, 1927, Editorial Río de la Plata Pellegrini & Aprile. De los autores Amadeo Pellegrini y Jorge Ciro Aprile. Santiago de Chile.

⁶ Maino, Valeria. 1988. *Características de la Inmigración Italiana en Chile, 1880-1987*. Vol. II. Santiago: Edizioni Presenza. pp. 7-71.

Se observa según los datos correspondientes al censo comercial e industrial de los italianos en Chile de 1927, que según la composición por región de origen, los inmigrantes provenientes del norte sumaron un 78,5%, es decir un porcentaje superior al de los inmigrantes del norte de Italia que se radicaron en la provincia de Tarapacá, que fueron un 59,2%. Esto se debió a que los del sur proporcionalmente contrapesaron a los del norte en Tarapacá con un 31,9%. Este último porcentaje casi triplica a los provenientes del sur a nivel nacional. Los del centro proporcionalmente estuvieron más representados a nivel nacional con un 9,4%, ya que a nivel provincial el porcentaje fue sólo de 5,9%. Es evidente la diferenciación en cuanto al contraste por zonas entre el norte y el sur.

La distribución de los inmigrantes italianos a nivel país es coincidente con los radicados en Tarapacá. La característica más notoria es el fuerte predominio de las regiones del norte y, en especial, el de Liguria, cuyos porcentajes en el total del país son levemente superiores a la proporción de estos inmigrantes en la provincia, superando el 50% tanto en la distribución elaborada con los de la muestra de 1927, como en la hecha con las informaciones de la encuesta de 1987, donde los ligures se ven aumentados.

Según el censo comercial e industrial de los italianos en Chile de 1927, a nivel país el segundo lugar lo ocupa el Piamonte con un 11,9%; sin embargo, en la provincia los piamonteses pasan al tercer lugar después de los originarios de la región de Basilicata.

También en Concepción predominó cuantitativamente Liguria, región de la que procedía aproximadamente el 50% de los radicados en esa ciudad. Un 17% provenía del Piamonte y un 7% de Lombardía. El resto se desglosó hacia el centro de Italia con 6% en Toscana y en el sur la Campania con un 3,7% (Mazzei de Grazia, 1989: 112).

Cabe destacar que en los inicios del siglo XX se estableció en el puerto de Génova una agencia general de inmigración, que no tuvo directa relación con el incremento de ligures en Chile, ya que su vigencia fue efímera y también el gobierno peninsular restringió los proyectos de inmigración dirigida.

Creemos que en el caso de Chile, territorio de inmigración no masiva, la concentración de inmigrantes respecto de su procedencia regional se produjo más bien por una migración en cadena. Esto no quiere decir que en los países de inmigración masiva no haya sido preponderante la forma de cadena.⁷ Es necesario apuntar que en estos países se producía un influjo propio de acuerdo a sus variadas perspectivas económicas, independientemente del contacto de amigos y familiares. A nuestro país, alejado y con menor influjo, los

⁷ Se entiende por migración en cadena como "aquel movimiento por el cual los presuntos emigrantes se enteran de las oportunidades, son provistos de transporte y obtienen su inicial ubicación y empleo, por medio de relaciones sociales primarias con emigrantes anteriores". Tomado del estudio de Baily, Samuel, 1985, "La Cadena Migratoria de los Italianos a la Argentina. Los casos de los agnoneses y siroleses". Pp. 45-46 en *La Inmigración Italiana en la Argentina*, compilado por F. Devoto y G. Rosoli. Buenos Aires.

inmigrantes subalpinos llegaron, principalmente, atraídos por familiares y amigos que ya estaban radicados.

En los libros del Registro del Viceconsulado en Iquique se anotaron los nombres de los padres del inmigrante, lo que facilita la ubicación de los hermanos que ilustran la cadena migratoria.⁸

Aunque no eran consanguíneos, muchos estaban unidos por lazos de parentesco; se deduce entonces la frecuencia de algunos apellidos. Numerosos fueron, por ejemplo, los Rossi, Machiavello, Boero, Cerisola, Solimano, Catansaro, Giordano, Peirano, Schiaraffia, Canessa, Cuneo, Canepa, Cervellino y Solari.

Las inscripciones en el Registro del Viceconsulado indican la provincia de origen y, dentro de ella, la ciudad o pueblo de nacimiento. Esta fuente histórica permite afirmar que los inmigrantes provenían principalmente de determinados lugares, lo que corrobora la inmigración en cadena. Una de las motivaciones fundamentales para tomar la decisión de emigrar fueron las noticias divulgadas por los mismos paisanos o parientes de un mismo pueblo o ciudad. Las redes de contacto directo facilitaban con cierta ventaja la posibilidad de ubicarse en algún sector productivo o laboral y de contar con el apoyo de otros italianos ya radicados en tierras lejanas. De los 527 inmigrantes italianos provenientes de Liguria, 484 venían de la provincia de Génova y 168 de ellos eran oriundos de la localidad de Rapallo, lo que representa una proporción de un 24%.⁹ Sería necesario agregar, que la presencia de los rapaleses en Iquique tuvo que ver por un lado, con una crisis política y económica que vivió Argentina. Hacia 1890, los negocios establecidos en Buenos Aires por estos italianos comenzaron a decaer, razón suficiente para decidir vender lo que poseían y atravesar la cordillera de Los Andes con destino a los países vecinos. A través de la correspondencia que los rapaleses recibían de sus coterráneos establecidos en Chile y Perú, se impusieron que ellos no tenían mayores dificultades económicas en sus actividades comerciales. Así las cosas, arribaron a Valparaíso e Iquique y se establecieron retomando sus acostumbrados negocios.¹⁰

⁸ Entre otros, citemos a modo de ilustración a los hermanos Giordano provenientes de la localidad de Potenza, región de Basilicata: Dménico llegó en 1913 y al año siguiente lo hizo Donato; también los hermanos Canessa, Andrea y Emmanuele del puerto de Rapallo, provincia de Génova, que llegaron en 1888 y 1902, respectivamente. Registro de Nacionales Italianos del Viceconsulado de Italia en Iquique, inscripciones N° 135, 136, 164 y 165.

⁹ De los rapaleses llegados a Iquique, citemos a modo de ejemplo a los hermanos Solaro: Boero; Sacco; Gerolamo Zerega; Hnos. Vittorio Canessa; Hnos. Giuseppe Tassara; Hnos. Vittorio, Guido, Ido, Silvio, Agostino Magnasco. Registro de Nacionales Italianos del Viceconsulado de Italia en Iquique.

¹⁰ Más revelador nos parece la identificación de algunos negocios establecidos en Pisagua. Una tienda de tejidos de Domenico Arata. En Huara, un negocio de confecciones de Luigi Ciocca. El Doctor Juan Marques, dedicado a la administración de oficinas salitreras. En Pozo Almonte, Giovanni Solimano con un negocio de abarrotes. Giovanni Dasori, a su vez, fue propietario de bosques de algarrobo e impulsor de destilerías. Mayores informaciones se encuentran en Caro C., Iris de y Manuel Alvarez. 2000. *Siamo Tutti...? Italianos en Iquique*. Iquique: Editorial Ricodi, pp. 62-63.

Es necesario recalcar como contrapunto entre los del norte y los del sur, el grupo que proviene de Basilicata; 328 venían de la provincia de Potenza y 220 eran originarios de la localidad de Palmira (hoy Oppido Lucano) lo que equivale en proporción a un 28,9%. En cuanto a otros lugares de la provincia de Génova, hubo núcleos con cierta importancia numérica como el puerto de Génova y Chiavari. De la provincia de Potenza, destacan los emigrados de la localidad de Lagonegro.

V. CONCLUSIONES

Tenemos la certeza de que el análisis realizado en base a los datos aportados por el Registro del Viceconsulado de Italia en Iquique, nos permite inferir sobre el perfil demográfico de los emigrantes italianos a Tarapacá. El ciclo de expansión salitrera atrajo un inmigrante arquetípico de varones jóvenes y solteros, provenientes del norte de la península, y cuyas actividades se centraron en el sector terciario.

Tarapacá, según nuestra fuente, constituyó un área de atracción de centenares de italianos y un número menor de mujeres.

La emigración italiana, como proceso general, estuvo muy vinculada con la emigración en cadena, coincidente con la emigración europea a ultramar. No obstante esta aparente coincidencia, Chile y la provincia de Tarapacá no fueron un lugar de recepción masiva de inmigrantes.

En cuanto a la procedencia regional, los inmigrantes italianos llegados a la provincia de Tarapacá son, en su mayoría, oriundos de Liguria (44,5%), en la zona nororiental y Basilicata, en la zona sur (28,5%), coincidente respecto de otros estudios realizados en Chile, donde el Dr. Leonardo Mazzei señala que prevalecieron los italianos procedentes del norte de la península, especialmente de Liguria; empero, una diferencia de matiz en Tarapacá la constituye la procedencia de italianos del sur, ya que su valor porcentual duplica a los italianos que arribaron desde el sur de la península a Concepción.

Pensamos que la inmigración italiana fue uno de varios factores demográficos que influyó sobre los fenómenos sociales como la conformación de la sociedad tarapaqueña. La movilidad que presentaron fue permanente en el tiempo y ésta se aseguró no sólo por la incorporación en el consumo, el mercado laboral y la inversión, sino también en la inserción social producto de bodas con la sociedad receptora.

En suma, se agruparon en parejas, familias y comunidades. Indiscutiblemente que el contexto socio-cultural de los italianos fue propicio para la inserción con la sociedad de acogida. Por ejemplo, la semejanza del castellano con la lengua italiana, coincidencia con el catolicismo y su moral.

Valoramos a la colectividad italiana, como un agente activo que formó parte del proceso de conformación de la sociedad de Tarapacá. En fin, su participación no estuvo sujeta simplemente al ciclo de expansión salitrera, ya que una vez terminado, su presencia se prolongó en el tiempo.

REFERENCIAS

- Blakemore, Harold. 1991. “¿Nacionalismo Frustrado? Chile y el Salitre”, en *Dos Estudios sobre Salitre y Política en Chile 1870–1895*, editado por Luis Ortega. Santiago: Universidad de Santiago de Chile, Salesianos.
- Cacopardo, María Cristina y José Luis Moreno. 1985. “Características Regionales, Demográficas y Ocupacionales de la Inmigración Italiana a la Argentina (1880–1930)”, en *La inmigración italiana en la Argentina*, editado por Fernando Devoto y Gianfausto Rosoli. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Calle Recabarren, Marcos. 2004. “Inmigrantes Italianos en Tarapacá, 1880–1910. Una Aproximación Histórico–Demográfica”. *Tiempo y Espacio* 14:157–8. Chillán: Universidad del Bío–Bío.
- Degler, Carl N. 1986. *Historia de los Estados Unidos. El desarrollo de una nación (1860–1985)*. Barcelona, Editorial Ariel.
- Donoso Rojas, Carlos. 2002. “Iquique Ciudad Ocupada: El primer año de administración chilena, 1879–1880”. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* 111.
- Estrada, Baldomero. 1992. “Aspectos Generales de la migración española en Chile”. *Inmigración española en Chile* 8:15–6. Santiago: Serie Nuevo Mundo, Cinco Siglos.
- González Miranda, Sergio. 2002. *Hombres y Mujeres de la Pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*. Santiago: DIBAM, 2^a. Edición. Pp. 72–73.
- Maino Prado, Valeria y Greenwood Oehninger. 1987. “La migración italiana, su distribución geográfica y su preferencia locacional en la ciudad de Santiago”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 6–7: 204–5.
- Maino Prado, Valeria. 1988. *Características de la Inmigración Italiana en Chile, 1880–1987*. Vol. II. Santiago: Edizioni Presenza, pp. 7–71.
- Mazzei de Grazia, Leonardo. 1989. *La Inmigración Italiana en la Provincia de Concepción, 1890–1930*. Tesis Doctoral no publicada. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, p. 112.
- . 1992. “Características Demográficas, Procedencia regional y Pautas Matrimoniales de los inmigrantes italianos en la provincia de Concepción, 1890–1930”, en *Demografía, Familia e Inmigración en España y América*, editado por Carmen Norambuena y René Salinas Meza. Santiago: Universidad de Chile, Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos, N° 6.
- Morner, Magnus. 1992. *Aventureros y Proletarios. Los Emigrantes en Hispanoamérica*. Madrid: Editorial MAPFRE.

-
- Norambuena Carrasco, Carmen. 1990. "Política y Legislación Inmigratoria en Chile, 1830–1930". *Revista de Historia de América* 109.
- Oficina Central de Estadísticas. 1890. *Sexto censo general de la población de Chile*, levantado el 26 de noviembre de 1885 y compilado por la Oficina Central de Estadística. Tomo I. Valparaíso: Imprenta de La Patria.
- _____. 1903. *Séptimo censo general de la población de Chile*, levantado el 28 de noviembre de 1895 y compilado por la Oficina Central de Estadística. Tomo I. Santiago: Imprenta Universitaria.
- _____. 1908. *Octavo Censo de la República de Chile*, levantado el 28 de noviembre de 1907. Santiago: Imprenta y litografía Universo.
- _____. 1925. *Noveno Censo de población de la República de Chile*, levantado el 15 de diciembre de 1920. Santiago: Imprenta y litografía Universo.
- _____. 1933. *Décimo Censo de la República de Chile*, efectuado el 27 de noviembre de 1930. Tomo II. Santiago: Imprenta y litografía Universo.
- Salinas Meza, René. 1993. "Perfil Demográfico de la Inmigración italiana a Chile", en *Presencia italiana en Chile*, editado por Baldomero Estrada. Santiago: Universidad Católica de Valparaíso, Serie Monografías Históricas N° 7.
- Sánchez-Albornoz, Nicolás. 2000. La población en América Latina, 1850–1930". en *Historia de América Latina*, editado por Leslie Bethell. Tomo 7. Barcelona: Cambridge University Press, Crítica.
- Stabili, Marfa Rosario. 1986. "Las Políticas Inmigratorias de los gobiernos chilenos desde la segunda mitad del siglo pasado hasta la década de 1920". *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 2.
- Villalobos Rivera, Sergio. 1984. "Sugerencias para un enfoque del siglo XIX". *Estudios Cieplan* 12.

Fuentes manuscritas:

Viceconsulado de Italia en Iquique. Registro de italianos residentes. Incluye dos libros: *Elenco dei nazionali dimoranti nel circondari dell'Agencia Consolare d'Italia in Tarapacá Chili*. Abarca las inscripciones de los años 1890 en adelante.